



Reunión ministerial sobre las tendencias a largo plazo de los precios de los productos básicos y el desarrollo agrícola sostenible

Roma, 3 de octubre de 2016

Mesa redonda I: Dependencia, diversificación y desarrollo de las cadenas de valor de los productos básicos

Motivos de la importancia de este tema

- Los productos básicos agrícolas siguen desempeñando un papel destacado en las economías de muchos países en desarrollo y las variaciones de los precios de los productos básicos repercuten de forma significativa en el crecimiento económico, la pobreza, la seguridad alimentaria y el camino hacia un crecimiento sostenible desde el punto de vista social, económico y medioambiental.
- Los bruscos aumentos de los precios de los productos básicos registrados en 2008 y 2012 dieron paso a un descenso de los precios mundiales. En la actualidad se tiene la convicción generalizada de que los precios permanecerán en niveles más bajos a corto y medio plazo. Estos hechos renovaron el interés mundial por la relación entre los precios de los productos básicos y el desarrollo económico a largo plazo.

Antecedentes

Los países dependientes de productos básicos se definen como aquellos cuyo porcentaje de exportaciones de productos básicos principales con respecto a los bienes comercializados es igual o superior al 60 %. En 2014, había 97 países dependientes de productos básicos en todo el mundo, de los cuales 39 dependían de las exportaciones de productos básicos agrícolas. Entre este último grupo, 19 países están clasificados como países menos adelantados.

Esta definición tradicional de la dependencia de los productos básicos se refiere únicamente a productos básicos exportados, que suelen ser cultivos comerciales, y no comprende aquellos países cuyas dietas nacionales dependen en gran medida de uno o unos pocos alimentos básicos producidos y consumidos a nivel nacional. En muchos países de Asia, por ejemplo, el arroz es el mayor cultivo y un alimento principal, pero también es comercializado mundialmente. Aunque estos países no dependen de los productos básicos, las variaciones de los precios en los mercados mundiales del arroz pueden incidir en los ingresos, la pobreza y la seguridad alimentaria de forma significativa.

Las fluctuaciones de los precios influyen de diversas formas en los países en desarrollo que dependen de los productos básicos agrícolas. Dado que los hogares pobres utilizan la mayor parte de sus ingresos para cubrir sus necesidades alimentarias, las variaciones de los precios agrícolas tienen repercusión en los índices de seguridad alimentaria y pobreza. En numerosos países en desarrollo, los precios de los alimentos también pueden afectar a la inflación y los salarios. Finalmente, las variaciones de los precios de los productos básicos pueden afectar a agregados macroeconómicos, tales como la balanza de pagos, los ingresos públicos, el empleo y, en última instancia, el crecimiento económico.

Las vías mediante las cuales las variaciones de los precios de los productos básicos afectan a un país dependiente de estos productos dependen también de la naturaleza de la organización y la estructura de las explotaciones agrícolas. La producción de cultivos destinados a la exportación por explotaciones comerciales de gran tamaño hace que los efectos se transmitan inicialmente a las variables macroeconómicas, incluidos los ingresos y gastos públicos, los tipos de cambio, las relaciones de intercambio, la balanza de pagos y el crecimiento del producto interno bruto (PIB). En países dependientes de productos básicos con estructuras agrícolas caracterizadas por pequeñas explotaciones familiares que presentan elevados porcentajes de mano de obra familiar y baja

productividad, la importancia de los precios es aún mayor. Además de los efectos macroeconómicos anteriormente mencionados, las variaciones de los precios pueden tener repercusiones directas y significativas en la pobreza y la seguridad alimentaria.

Las pequeñas explotaciones familiares se ven afectadas en forma desproporcionada cuando los precios de sus cultivos son bajos, ya que su capacidad y alternativas para recuperar la pérdida de ingresos son limitadas. Los precios altos de los alimentos afectan de forma negativa a los compradores netos de alimentos, especialmente a los pobres. Los responsables de la formulación de políticas se ven obligados en muchos casos a trabajar para equilibrar las necesidades opuestas de alimentos asequibles para los consumidores y precios justos para los productores. Las políticas públicas que impulsan el aumento de la productividad pueden responder a este doble desafío.

Un entorno de políticas favorable, basado en mejoras de las infraestructuras, el buen funcionamiento de los mercados y medidas que fortalezcan la productividad, puede ayudar a los pequeños productores a encarar el desafío que plantea el crecimiento sostenible de la productividad incluso durante períodos de precios bajos. Por ejemplo, en Ghana, los pequeños productores han estado al frente de la producción de cacao en grano durante muchos decenios y este cultivo representó el 30 % de las exportaciones de productos básicos del país en 2012-13. Desde el decenio de 1980, las políticas específicas dirigidas por el gobierno a lo largo de la cadena de valor propiciaron aumentos de la productividad y la calidad y se transfirió una mayor parte de los precios internacionales del cacao a los pequeños productores que pudieron así beneficiarse de precios más elevados durante las subidas recientes.

Las políticas que fomentan de forma simultánea el aumento de la productividad agrícola, la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza son fundamentales para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el caso de los países dependientes de productos básicos, los gobiernos pueden formular políticas que fomenten la productividad, la diversificación, la adición de valor y el desarrollo de cadenas de valor y se conviertan en principales catalizadores del crecimiento inclusivo.

Perspectivas actuales

A medio plazo, se prevé una disminución del ritmo de crecimiento de la demanda mundial de alimentos y otros productos agrícolas, a medida que el crecimiento demográfico y el aumento de los ingresos en las principales economías se ralentizan. Así pues, según las proyecciones, los precios reales de los productos agrícolas se mantendrán relativamente estables.

Sin embargo, se prevén cambios en los precios relativos que responden a ajustes en la composición de la demanda. Se espera que el aumento de los ingresos en algunas economías emergentes populosas impulse la demanda de carne, pescado y productos lácteos. Es previsible que la demanda de estos alimentos se fortalezca con respecto a la demanda de cereales básicos. Se calcula que los precios de los cereales secundarios y las semillas oleaginosas aumenten con respecto a los precios de los alimentos básicos.

Preguntas orientativas para los responsables de la formulación de políticas

- ¿Cuáles son las posibles vías para la diversificación, el desarrollo de cadenas de valor y la adición de valor a fin de reducir la dependencia de las exportaciones de productos básicos agrícolas?
- ¿Qué políticas fomentan la creación de (pequeñas y medianas) empresas para formar parte de las cadenas de valor de ámbito local y mundial?
- ¿Qué medidas promueven la inclusión de los pequeños agricultores familiares en las cadenas de valor modernas (nacionales, regionales o mundiales), el aumento de la adición de valor y la creación de trabajos decentes?